

SAMUEL BECKETT

ADOLFO
CASTAÑÓN

The *Letters of Samuel Beckett* (1929-1940) es el primero de cuatro volúmenes de la correspondencia del sagaz irlandés. Ha sido cuidadosa y ejemplarmente anotada por Martha Dow Fehsenfeld y Louis More Overbeck. Cada página es, como dice Paul Muldoon (2009: 14), un “canto de sirena”. Dice Molloy: “Y durante el invierno, me envolvía, bajo el abrigo, con tiras de papel periódico [...] El suplemento literario del Times era excelente para este efecto, de una solidez y una porosidad a toda prueba. Los pedos no lo desgarraban” (1982: 39).

La inteligencia rápida y certera como un relámpago de este bardo *avant la lettre* de la (pos)modernidad desnuda y dolorosamente aséptica, vierte y divierte en todos los sentidos: Samuel Beckett no solo es un lector riguroso y desinteresado de poemas, novelas y ensayos. Es capaz de ver y juzgar dibujos y pinturas con criterio y sensibilidad crítica e informada. Del mismo modo asiste a ballets y espectáculos y coreografías. Va a conciertos, es dueño de un oído fino y afinado por una educación personal, capaz de discernir, para poner un ejemplo, cuándo Beethoven hace concesiones al gusto y las convenciones de la época y

cuándo está entregado a la creación personal verdadera, por ejemplo en los cuartetos de cuerdas. No solo tiene Samuel Beckett esa singular fisonomía de águila real que domina con altivez y avidez fructífera los paisajes que va atravesando la majestad de su lento vuelo nacido por las corrientes cruzadas en las alturas; él mismo en su interior inteligente, es llevado por el instinto superior que lo hace elegir lo mejor en las artes que no le son ajenas ni en su historia ni en su fábrica. Hay mucho de hombre del Renacimiento y de sensibilidad leonardesca en este artista de la observación celoso de su gusto, de sus prejuicios e ideas. Sorpresas de la lectura y en ella: la afición por la prosa y las ideas de Agustín de Hipona, la inclinación hacia el universo de Baruch Spinoza y del filósofo flamenco Arnold de Guelincx, las menciones ocasionales a Guillermo de Torre y sus literaturas europeas de vanguardia.

Las cartas de este primer volumen de la correspondencia de Samuel Beckett entregan una imagen magnética y devoradora del traductor de Eluard y del autor en idioma literario, que va madurando y sazonzándose en forma paralela a la escritura de las cartas, con el ensayo

sobre Proust, el libro de poemas maldito *Huesos*, y, sobre todo, con la magna trilogía compuesta por Molloy, *Malone Muere* y *El innombrable*. La edición de este tesoro la encarece y realza el aparato crítico de los editores (Beckett, 2008 [1951]: 39).

Molloy: un mutilado, un pordiosero solitario que va en busca de su madre, alguien que está luchando sin saber por qué... Para qué se mueve, por qué se mueve, quién es: el mundo que lo rodea es el mundo, está desnudo y a la vez lleno: el lector sigue las huellas de Molloy a través de sus letras pero sobre todo lo oye o se adentra en su monólogo. ¿Es Molloy un enfermo mental? ¿Un simple, un enfermo, un multimutilado (*poly-handicappé*)? Lo nuevo y arrollador es su palabra trastabillante, vacilante, y a la par certera ¿De dónde viene? ¿De un basurero humano? ¿De un campo de concentración? ¿De un hospital psiquiátrico? ¿De un pabellón de enfermos? Molloy es adorable; ya desde las primeras páginas empieza uno a amarlo y a sentir una compasión y una simpatía crecientes hacia su soledad y su enfermedad. ¿Viene de un apando? ¿De una cárcel? ¿De un internado? Entre Kafka y Beckett hay semejanzas; entre Molloy y K., desde luego.


Las cartas de este primer volumen comprenden, si seguimos el índice de la biografía monumental de James Knowlson: *Beckett*, publicada originalmente en 1996 y traducida al francés en 1999 por Oristelle Boris (Actes Sud), los años parisinos, el divorcio, los pasados en Londres, la escritura de *Dream of Fair to Middling Women*, la escritura de *Murphy*, el viaje a Alemania y el regreso a Irlanda, hasta el inicio del éxodo hacia Francia. La última carta de este volumen es la enviada a Martha Arnaud, fechada en París, el 10 de junio de 1940 (el mismo día en que Alemania, Italia y sus aliados le declaran la guerra a Francia), antes de instalarse en el territorio cátaro de Le Roussillon, y antes de darse de alta formalmente como voluntario en el cuerpo de ambulancias y como miembro de la Resistencia y de renovar su relación con Gloria —nombre secreto de Janine de Picabia—. Beckett no quiere dejar París pero los acontecimientos de la guerra se precipitan y las circunstancias los convencen de que lo

mejor es salir con vida. Huyen de la ocupación y del ejército alemán.

Descubrimiento, redescubrimiento de Samuel Beckett, sensación de que si lo leo, si lo alcanzo, tal vez pueda alcanzarme...

En casa de unos ancianos, familiares míos, leí las cartas de Samuel Beckett; *Esperando a Godot* y *Molloy*: paralelos insidiosos y fatales de la aventura mental de Samuel Beckett con la de la disminución mental universal. No en balde, como asienta Knowlson su biógrafo, Samuel Beckett se interesa en el relajamiento mental y en cómo al desaparecer “la autonomía consciente se cede cada vez más a la fascinación por los elementos inconscientes” (1999: 367), según formula Carl Gustav Jung, cuyos textos, al igual que los de Sigmund Freud, Samuel Beckett desde luego conoció casi por la misma época en que sorpresivamente los frecuentaba el poeta mexicano Alí Chumacero...

Mi atracción por Beckett tiene varios lados: forma parte de esos autores que cuando dejaba de ser niño y todavía no era adolescente me fascinaban. Sus libros han estado siempre ahí, sus retratos (aunque nunca les había hincado tanto el diente como ahora, cuando la humanidad secundante me parece ser cada vez más intensamente humana próxima al personaje de Samuel Beckett). Yo mismo, a veces, me siento un personaje de su ficción, y más: conviví durante muchos años con uno, cuya historia algún día debo contar.

“La estupidez humana me aplasta con tanta fuerza que me da el efecto de una música que carga sobre la espalda el Himalaya”: G. Flaubert a G. 

Adolfo Castañón (México)

(1952). Poeta, ensayista, traductor, editor y crítico literario. Entre su obra publicada destacan: *El pabellón de la límpida soledad* (1988), *Arbitrario de la literatura mexicana* (1993), *América sintaxis* (2005), *La campana y el tiempo (poemas 1973-2003)*, *Viaje a México* (2008) y *Alfonso Reyes: caballero de la voz errante* (ed. aumentada, 2013), *Por el país de Montaigne* (2015).

Referencias

Beckett, Samuel (1982). *Molloy*. París: Minuit.
Knowlson, J. (1999) *Beckett, Biographie*. Trad. Oristelle Bonis. Paris: Actes Sud.
Muldoon, Paul (2009). Books of the year. *The Times Literary Supplement*, N.º 5565, 27 de noviembre.